

# Características sociodemográficas y perfiles de motivación del alumnado en la elección de los estudios de Trabajo Social: análisis comparado de las encuestas de 2000 y 2006 en la Escuela de Trabajo Social de la UCM

José Luis PALACIOS GÓMEZ

Departamento de Sociología IV  
(Métodos de la Investigación Social y Teoría de la Comunicación)  
Universidad Complutense de Madrid  
jopalac@cps.ucm.es

*Recibido:* 13 enero 2007

*Aceptado:* 14 marzo 2007

## RESUMEN

En este trabajo se comparan los resultados de sendas encuestas realizadas en los años 2000 y 2006 a los alumnos de primer curso de la EUTS de la UCM en lo que se refiere a las preguntas de clasificación sociodemográfica y motivacional contenidas en los cuestionarios de las mismas. Se llevan a cabo dos tipos de análisis estadísticos: uno referido a las diferencias brutas observables entre los años 2000 y 2006 en la composición sociodemográfica del alumnado y en su perfil motivacional para la elección de los estudios de Trabajo Social; otro referido al grado en que las características sociodemográficas de los alumnos pueden afectar a sus motivaciones para elegir estos estudios, comparándose también los resultados de 2000 y 2006 en este sentido. Observamos que las características sociodemográficas del alumnado han experimentado algunos cambios apreciables, pero afectan en muy poca medida a las motivaciones para elegir los estudios de Trabajo Social. También observamos que los perfiles motivacionales han variado considerablemente en el periodo considerado, dándose un incremento notable tanto de la proporción de alumnos que cursan la Diplomatura como primera opción como de la proporción de los que la cursan por razones vocacionales. Finalmente, mostramos que no parece existir relación entre los perfiles motivacionales del alumnado y su dedicación al estudio de la carrera.

**Palabras clave:** características sociodemográficas, motivación en la elección de carrera universitaria, análisis estadístico comparado.

## Socio-Demographic Features and Motivation Profiles in Students' Choice of the Social Work Major: Compared Analysis of the 2000 and 2006 Surveys in UCM's School of Social Work

### ABSTRACT

In this paper, we compare surveys taken in 2000 and 2006 among the first year students of UCM's School of Social Work, specifically focusing on the results of questions falling within the socio-demographic and

motivation sections of the surveys. We made two kinds of statistical analyses: one, of the gross differences in the socio-demographic composition of the student body and the motivation profile of students' choice of Social Work as a major between 2000 and 2006; the other, of the degree to which their socio-demographic characteristics can affect their motivation to choose this major, also comparing the 2000 and 2006 results. We observe that socio-demographic features of the student body have changed remarkably but that these scarcely affect the motivation to choose Social Work as a major or course of study. We also see that motivation profiles have varied considerably in the period between the dates of the two surveys, noting an increase in both the percentage of students who choose Social Work as a first option as well as in the percentage of students who study Social Work for vocational reasons. Finally, we show that there appears to be no correlation between students' motivation profiles and students' overall sense of dedication to this field of studies.

**Key words:** Social Work studies, socio-demographics features, motivation in choice of major, compared statistical analysis.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Metodología. 2.1. Objetivos. 2.2. Instrumento. 2.3. Muestra. 3. Resultados. 3.1. De la comparación de variables de clasificación sociodemográfica. 3.2. De la comparación de actitudes y comportamientos. 4. Resumen y conclusiones. 5. Notas. 6. Referencias bibliográficas.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

En el cuestionario de las encuestas de satisfacción de clientes de servicios se incluyen preguntas destinadas a clasificar al respondiente con arreglo a sus características sociodemográficas (sexo, edad, nivel educativo, etc.) y preguntas cuya función es determinar otros rasgos o comportamientos del encuestado (razón para usar el servicio, frecuencia de uso del mismo, etc.) que presuntamente también poseen capacidad de discriminar las opiniones o las actitudes que se pretenden sustanciar con el resto de preguntas del cuestionario (referidas sobre todo a la valoración de distintos aspectos del servicio recibido) (Arranz, 2003; Hayes, 1995; Palacios, 2003). Pero estas dos clases de preguntas también pueden cumplir funciones distintas o complementarias de aquellas que originalmente aconsejaron su inclusión en el cuestionario de la encuesta, ya que la información que proporcionan las respuestas a las mismas puede revestir interés por sí misma a otros efectos diferentes de los principales que han motivado la realización de la encuesta.

En las dos encuestas de satisfacción del alumnado con diversos aspectos de la Diplomatura, de la EUTS y de otros relativos a la enseñanza recibida, realizadas en 2000 y 2006, se han incluido efectivamente preguntas de clasificación sociodemográfica y de otra índole destinadas a segmentar su valoración del servicio recibido. Pero aquí no vamos a reparar en la determinación de fortalezas y debilidades de un programa de contenidos o de una práctica docente que la explotación de la información recogida con las encuestas ha permitido, sino en otro asunto que no por colateral resulta menos interesante: el estudio del cambio o permanencia en un lapso de 6 años de los perfiles sociodemográfico y motivacional del alumnado que decide estudiar la diplomatura de Trabajo Social en la

UCM. Los datos resultantes de la explotación estadística de la primera de estas encuestas ya se publicaron, si bien con otros fines expositivos, en otro lugar (Palacios, 2001).

El análisis de la motivación de las personas que estudian Trabajo Social para escoger esta carrera ha sido un lugar común en la mayor parte de los trabajos de investigación encaminados a radiografiar en general al colectivo de trabajadores sociales o a determinar los procesos de inserción laboral en particular de los egresados de las Escuelas de Trabajo social (Báñez, 2001; Rodríguez, 2004; Wenger, 2005), si bien el indicador más utilizado en este sentido es el orden de opción de esta carrera en la escala de preferencias del alumno cuando ingresa en la universidad y resulta, en el mejor de los casos, un indicador incompleto de la razón última por la que alguien decide cursar Trabajo Social.

Sin embargo, resulta en cierto modo chocante la inclusión de esta variable en los estudios sobre inserción y desarrollo profesional de los trabajadores sociales, pues no se ve claramente qué función cumple el determinar el orden de preferencia de esta carrera cuando la inicia el estudiante para explicar su éxito laboral o el tipo de trabajo desempeñado una vez titulado, máxime cuando no se llevan a cabo análisis más profundos que pongan de relieve la presunta pertinencia de esa variable en lo que se refiere a su poder explicativo al respecto, que no sólo debe ser presumido sino empíricamente demostrado. Por el contrario, parece una hipótesis más plausible, aunque también ha de comprobarse, que el grado de prioridad electiva del alumno con una carrera resulta discriminante de aspectos de su aprendizaje como la dedicación al estudio o el rendimiento académico y, en consecuencia, resulta más oportuno considerar el efecto de esta variable durante la enseñanza que después de ésta. Creemos, por tanto, conveniente considerar el efecto del orden de preferencia por la carrera y la motivación manifestada para cursarla y cuestionar si la evidencia empírica sostiene que se tengan en cuenta estas variables a la hora de investigar el comportamiento escolar y profesional de los trabajadores sociales.

## **2. METODOLOGÍA**

### **2.1. OBJETIVOS**

Nos vamos a detener en lo que sigue en analizar: a) si se producen variaciones en las características sociodemográficas principales del alumnado de primer curso de 2006 con respecto al alumnado de primer curso de 2000 (grupos de tarde en ambos casos); b) si tienen lugar variaciones en las motivaciones para cursar la carrera de Trabajo Social del alumnado de primer curso de 2006 con respecto al alumnado de primer curso de 2000; y c) si el hecho de que los alumnos presenten diferentes características sociodemográficas está relacionado con las razones manifestadas para estudiar Trabajo Social y, si es así, en qué medida, y si existen diferencias en este sentido entre los alumnos encuestados en 2000 y en

2006. Por último, dedicamos una atención especial a considerar la medida en que está relacionado elegir la carrera de Trabajo Social como primera, segunda o tercera opción y las distintas motivaciones que alientan a las personas a cursar estos estudios y también, aunque más brevemente, a si estas dos variables poseen alguna capacidad discriminadora de ciertos aspectos de la opinión y de la conducta de los estudiantes.

## 2.2. INSTRUMENTO

Tanto en 2000 como en 2006 se utilizó el mismo cuestionario autoadministrado para las encuestas, que incluía preguntas de clasificación sociodemográfica, preguntas relativas a actitudes o comportamientos potencialmente discriminantes de la evaluación del servicio y preguntas directamente relacionadas con la valoración de distintos aspectos del servicio:

— De clasificación sociodemográfica:

- a) Sexo.
- b) Edad.
- c) Estudios previos que permiten el acceso a la carrera de Trabajo Social.

— De otras actitudes o comportamientos:

- a) Simultaneidad de la carrera de Trabajo Social con otros estudios.
- b) Simultaneidad de la carrera de Trabajo Social con la actividad laboral.
- c) Orden de preferencia en elección de la carrera de Trabajo Social.
- d) Principal razón por la que se quiere cursar la carrera de Trabajo Social.
- d) Tiempo semanal destinado al estudio de la carrera.

— De valoración del servicio:

- a) Valoración de la EUTS en general.
- b) Valoración del Plan de estudios de la Diplomatura.
- c) Valoración de determinados aspectos de una asignatura concreta ya cursada.

## 2.3. MUESTRA

Las muestras de ambas encuestas se tomaron sobre las poblaciones de alumnos matriculados en los grupos del turno de tarde del primer curso de la diplomatura<sup>1</sup>, siendo de 181 personas (sobre 199 matriculadas) en la encuesta de 2000 y de 169 personas (sobre 199 matriculadas) en la de 2006. Por consiguiente, estas tasas de cobertura muestral sobre la población, del 91% y del 85%, respectivamente, inducen a pensar que las muestras poseen una alta confiabilidad y un

pequeño error muestral a la hora de hacer generalizaciones de los resultados, a pesar de que el muestreo realizado no sea propiamente aleatorio.

Resulta pertinente observar que con esta clase de muestras los resultados de la investigación no son extrapolables a los estudiantes de Trabajo Social en general ni, en sentido estricto, a los estudiantes de esta carrera en la UCM, ya que las muestras no se han obtenido de modo propiamente aleatorio (en pureza, por tanto, ni siquiera a los estudiantes de Trabajo Social del grupo de Tarde, sin perjuicio de lo indicado antes respecto de las altas tasas de cobertura muestral). La investigación presenta así las características de un *estudio de caso* que, sin embargo, pensamos que puede ofrecer una información relevante a efectos exploratorios y orientativos respecto de las cuestiones estudiadas.

Por otro lado, el hecho de que las tasas de cobertura muestral sean altas no implica que los datos manejados sean propiamente censales (100% de la población), de manera que la generalización de resultados al conjunto de alumnos de Tarde de Trabajo Social de la UCM comporta una inferencia estadística, lo cual hace pertinente la realización de pruebas de significación estadística como las que se han llevado a cabo, cuando así se indica, con los datos de las encuestas de 2000 y 2006.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1. DE LA COMPARACIÓN DE LAS VARIABLES DE CLASIFICACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

De la comparación de los datos relativos a las variables de clasificación sociodemográfica en ambas encuestas (Tablas 1, 2 y 3), lo que resulta más destacable es un apreciable aumento del porcentaje de hombres entre el nuevo alumnado de la diplomatura y del porcentaje de alumnos que ingresan en la EUTS provenientes de estudios de Bachillerato o COU, si bien hay que señalar respecto de lo primero que el porcentaje de 17,8% de hombres en la muestra de 2006 está algo sobrerrepresentado, pues en la población ese porcentaje sólo alcanza el 16,6%. En todo caso, este dato parece confirmar el lento pero consistente aumento de la presencia masculina en unos estudios tradicionalmente muy femini-

**Tabla 1**

Sexo	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
Hombres	24	13,3	30	17,8
Mujeres	157	86,7	139	82,2
Total	181	100	169	100

**Tabla 2**

Edad	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
Hasta 18 años	16	8,8	16	9,5
19 a 20 años	64	35,4	55	32,5
21 a 22 años	38	21,0	47	27,8
23 a 26 años	33	18,2	27	16,0
27 a 30 años	11	6,1	13	7,7
Más de 30 años	14	7,7	9	5,3
NC	5	2,8	2	1,2
Total	181	100	169	100

zados (Llovet y Usieto, 1990; Molina, 1994), fenómeno que, de consolidarse, probablemente proporcionaría nuevos elementos de reflexión para el abordaje del Trabajo Social como formación y profesión desde la perspectiva de género (Azpeitia, 2003; Murillo, 1999).

En relación con el dato de que en 2006 ha aumentado considerablemente el porcentaje de alumnos procedentes de Bachillerato en detrimento sobre todo del que proviene de Formación Profesional, podría pensarse que significara un mayor vínculo vocacional de los primeros que de los segundos, pero el análisis de contingencia, al cruzar estudios de procedencia y orden de opción y motivo para cursar la carrera, no presenta diferencias estadísticamente significativas para ninguna de las dos últimas variables en virtud de los estudios previos (y sólo las presentaba en los resultados de la encuesta de 2000 respecto del orden de opción de la carrera: el 51,6% de los provenientes de Bachillerato frente al 32,6% de los provenientes de Formación Profesional habían elegido Trabajo Social como primera opción). No resulta clara, por tanto, cuál pueda ser la razón de esta variación aquí detectada.

**Tabla 3**

Estudios de acceso	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
Bach./BUP/COU	122	67,4	127	75,1
FP	43	23,8	30	17,8
Acceso mayores 25 años	6	3,3	5	3,0
Otra carrera en curso	6	3,3	3	1,8
Otra carrera finalizada	3	1,7	3	1,8
NC	1	0,6	1	0,6
Total	181	100	169	100

**Tabla 4**

Simultaneidad con estudios	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
No simultanean con otros estudios	134	74,0	144	85,2
Con otra carrera universitaria	1	0,6	3	1,8
Con otros estudios no universitarios	40	22,1	22	13,0
NC	6	3,3	—	—
Total	181	100	169	100

### 3.2. DE LA COMPARACIÓN DE ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS

Se observa un cambio muy apreciable en la proporción de alumnos que solamente estudian la carrera de Trabajo Social (Tabla 4), pasando de un 74% en 2000 a un 85% en 2006. También es muy notorio el cambio que se produce entre 2000 y 2006 en lo que se refiere a la cantidad de alumnos que compaginan el estudio de la carrera con otros estudios no universitarios (informática, idiomas, ...), pues pasa de un 22% a un 13%, respectivamente.

El cambio más notorio en relación con la cantidad de alumnos que simultanean sus estudios con alguna clase de actividad laboral es que en 2006 hay menos alumnos que trabajan a jornada completa que en 2000 (14% *versus* 21%, respectivamente) y que el porcentaje de quienes realizan trabajos de voluntariado desciende a poco más de una tercera parte entre 2000 y 2006 (Tabla 5). En su día apuntábamos que un porcentaje tal de realización de trabajos de voluntariado, tan por encima del comportamiento común de los jóvenes en ese aspecto, probablemente se explicaba en buena medida por el tipo de personas que cursaba unos estudios de una naturaleza como Trabajo Social (Palacios, 2001), pero ahora debemos replantearnos esa hipótesis explicativa, pues el voluntariado de los jóvenes en general actualmente presenta una tasa incluso algo superior a la detectada en-

**Tabla 5**

Simultaneidad con trabajo	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
No trabajan	60	33,1	60	35,5
Sí, a jornada completa	38	21,0	23	13,6
Sí, a tiempo parcial	34	18,8	38	22,5
Sí, eventualmente	37	20,4	44	26,0
Sí, en trabajos de voluntariado	12	6,6	4	2,4
Total	181	100	169	100

Tabla 6

Orden de opción de Trabajo Social	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
Primera	90	49,7	110	65,1
Segunda	63	34,8	44	26,0
Tercera	28	15,5	15	8,9
Total	181	100	169	100

tre los alumnos de nuestra encuesta de 2006 (Ministerio de Trabajo y AA. Sociales, 2005), sin perjuicio de que sigamos sospechando que efectivamente el voluntariado está vinculado con el hecho de estudiar Trabajo Social en mayor medida de lo que lo está con el estudio de otras disciplinas, tal como muestran algunos datos recientes (García y Mondaza, 2002: 202) y se argumenta teóricamente en foros actuales sobre el tema (Blanco, 2001).

Como vemos en la Tabla 6, ha aumentado muy considerablemente el porcentaje de alumnos que cursa la carrera de Trabajo Social como primera opción, pues pasa del 50% en 2000 al 65% en 2006 (paralelamente, ha pasado del 35% al 26% el porcentaje de quienes la cursan como segunda opción y del 16% al 9% el de quienes la cursan como tercera opción). Sin embargo, el dato de 2006 se asemeja notablemente al que arrojan otras investigaciones sobre el perfil de los trabajadores sociales, que los sitúan en una horquilla entre el 70% (Gualda y Hierro, 2001; Báñez *et al.*, 2001; Rodríguez *et al.*, 2004) y el 62% (Wenger *et al.*, 2005).

La Tabla 7 muestra un cierto paralelismo con la tabla 6, en el sentido de que podemos observar un notorio incremento de la cantidad de alumnos que elige la carrera de Trabajo Social por razones vocacionales: pasa de un escaso 64% en 2000 a casi un 75% en 2006. En el sentido contrario, desciende acusadamente el porcentaje de alumnos que cursa la carrera «por ser formativa» (del 14% al 5%)

Tabla 7

Motivo para cursar la carrera	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
Por vocación profesional	115	63,5	126	74,6
Relacionada con primera opción	21	11,6	22	13,0
Por ser formativa	25	13,8	9	5,3
Otras razones	18	9,9	11	6,5
NS/NC	2	1,1	1	0,6
Total	181	100	169	100



y también se observa un apreciable descenso en el porcentaje de quienes la cursan por otras razones (del 10% al 7%). Por otra parte, sólo hay un punto porcentual de diferencia entre 2000 y 2006 entre los que realizan estos estudios porque su nota de acceso no les ha permitido estudiar la disciplina que verdaderamente preferían. Todo parece indicar, pues, que Trabajo Social se cursa hoy mucho más como cumplimiento de un deseo de formarse en una ciencia aplicada cuyo fin principal es «ayudar a la gente» (como reza sin ambages la opción de respuesta del cuestionario de estas encuestas), que como remedo de la verdadera vocación o como un recurso curricular para insertarse en el mercado laboral o para escalar posiciones en la profesión que ya se desempeña. La revisión de la literatura apenas nos proporciona referencias de estudios sobre el colectivo de trabajadores sociales en los que se inquiera directamente sobre la causa por la que decidieron estudiar Trabajo Social, pero cuando se hace, como en el ya citado trabajo de Gualda y Hierro (2001: 60), el resultado ofrece datos de motivación vocacional semejantes a los aquí expuestos (en torno a un 66% de encuestados que afirman haber elegido esta carrera por esas razones). Con todo, es evidente que la escasez de datos no permite hacer generalizaciones que vayan más allá de los límites de la inferencia muestral de nuestra investigación.

Por otro lado, cuando cruzamos la variable orden de opción para estudiar la carrera y la variable motivo para cursarla, los resultados en las dos encuestas son estadísticamente significativos ( $\chi^2 = 52,45$ , sig. = 0,000;  $\chi^2 = 53,03$ , sig. = 0,000) y muestran que el 81% en 2000 y el 85% en 2006 de los alumnos que accedieron a Trabajo Social como primera opción también eligieron esta carrera por vocación (Tabla 8). También podemos observar que a medida que el orden de opción se distancia de la primera, disminuyen los porcentajes de alumnos que decidieron cursar la carrera por vocación y que aumentan los de quienes decidieron cursarla por

Tabla 8

Motivo para cursar la carrera	Encuesta 2000			Encuesta 2006		
	1.ª opción (%)	2.ª opción (%)	3.ª opción (%)	1.ª opción (%)	2.ª opción (%)	3.ª opción (%)
Por vocación profesional	81,1	50,8	35,7	84,5	63,6	33,3
Relacionada con 1.ª opción	—	27,0	14,3	1,8	29,5	46,7
Por ser formativa	7,8	19,0	21,4	5,5	2,3	13,3
Otras razones	8,9	3,2	28,6	8,2	4,5	—
NS/NC	2,2	—	—	—	—	6,7
Total	100	100	100	100	100	100

ser una carrera formativa. En definitiva, los datos apuntan a que existe una consistente relación entre el deseo prioritario de estudiar Trabajo Social y un sustrato motivacional bien definido por la vocación manifiesta de dedicarse profesionalmente a la ayuda a los demás. El hecho de que se haya producido un aumento de cuatro puntos porcentuales en la «coincidencia» entre opción y vocación entre 2000 y 2006 parece indicarnos que se ha producido en ese lapso de tiempo una mayor adecuación de lo que los estudiantes hacen a lo que quieren hacer y que la diplomatura está nutrida sobre todo de gente que verdaderamente desea convertirse en trabajador social. Así pues, a la vista de la alta asociación entre estas dos variables, parece que la conclusión a la que se podía llegar hace cinco años, en un estudio sobre las promociones de la EUTS de 1995-1998, de que el sistema de selección universitario «elige por los estudiantes» (Consejo Social UCM, 2001:189), precisa hoy sin duda someterse a revisión. Abundando en esta tesis, el trabajo de Gualda y Hierro (2001: 63), que aparece de nuevo como la única fuente encontrada donde se cruzan estas dos variables, muestra un resultado que tiende a reforzar el hallado por nosotros: aproximadamente un 72% de los trabajadores sociales (egresados de las promociones del periodo 1995-1998) que cursaron la carrera como primera opción lo hicieron por razones de orden vocacional.

Por otra parte, merece la pena señalar que de todas las variables con potencial capacidad discriminante sobre el motivo para cursar la carrera de Trabajo Social, el orden de opción al elegirla es la única variable que efectivamente arroja diferencias estadísticamente significativas al cruzarla con aquélla: tanto en los resultados de la encuesta de 2000 como en los de la de 2006, ni el sexo, ni la edad, ni los estudios de acceso, ni simultanear o no la carrera con el trabajo o con otras clases de estudios parece guardar relación con el motivo manifestado para decidir estudiar Trabajo Social.

Y resultados parecidos se obtienen cuando cruzamos esas variables potencialmente discriminantes con la variable *orden de opción al elegir la carrera*: ni en los datos de la encuesta de 2000 ni en los de la de 2006 observamos capacidad de discriminación estadísticamente significativa de aquellas variables.

Esto nos lleva a plantearnos, como avanzábamos en la Introducción de estas páginas, si ciertamente posee alguna relevancia considerar el papel de las variables *orden de opción al elegir la carrera* y *motivo para elegirla* en las investigaciones sobre actitudes y comportamientos, no ya de los trabajadores sociales propiamente dichos, sino de los meros estudiantes de Trabajo Social, puesto que la única asociación entre variables relevante que hemos detectado aquí es la que existe, precisamente, entre las dos mencionadas. No deja de ser sorprendente que en las investigaciones sobre inserción laboral de los trabajadores sociales que hemos consultado, cuando se recogen datos sobre orden de opción de la carrera o motivación para cursarla, o no se hallan relaciones estadísticamente significativas entre esas variables y la situación laboral (Asensio *et al.*, 2001; Wenger *et al.*, 2005) o no se nos dice nada al respecto (Consejo Social UCM, 2001).

Ya hemos apuntado que creíamos probablemente más oportuno, al menos teóricamente, plantear la hipótesis de la capacidad discriminante de esas variables

no tanto para los egresados de las escuelas de Trabajo Social cuanto para los alumnos de estas escuelas, pues parece en principio plausible suponer que aquellos que muestran una vocación mayor para estudiar esta carrera o que la eligen como primera opción de sus estudios universitarios nos ofrecerían, por ejemplo, diferencias de rendimiento académico o, al menos, de dedicación al estudio de esta disciplina con respecto al resto de los alumnos. Habida cuenta de que en las encuestas de 2000 y de 2006 no recogíamos datos sobre rendimiento académico (dato que además hubiese sido sesgado e incompleto, por haberse administrado los cuestionarios de ambas encuestas antes de los exámenes finales y a alumnos de primer curso de carrera), no podemos cruzar esa variable con las referidas a orden de opción y a motivación. Pero en estas encuestas sí que se ha inquirido sobre el tiempo promedio dedicado por el alumno al estudio de la carrera y al estudio de una determinada asignatura (originalmente, con el fin principal de usarlas como potenciales variables discriminantes de la valoración del servicio), que constituyen la manifestación de un comportamiento que tiene que ver con el gusto de hacer lo que se quiere hacer: hipotéticamente, quienes eligen Trabajo Social como primera opción y quienes lo cursan por vocación arrojarán mayores promedios de horas/semana dedicados a su estudio que los otros alumnos. (Mostramos en la Tabla 9 la distribución de frecuencias de las distintas categorías de la variable *tiempo semanal promedio dedicado al estudio de la carrera* para dar noticia al lector interesado de la variación experimentada entre 2000 y 2006).

Contrariamente a lo que proponíamos como hipótesis, ni al comparar medias de tiempo promedio de estudio según los distintos órdenes de elección de la carrera y según el motivo para cursarla, ni al establecer las tablas de contingencia entre unas y otras variables como si fueran de naturaleza simplemente categórica (es decir, optando por un análisis estadístico más conservador), hemos encontrado relaciones estadísticamente significativas entre haber elegido la carrera de Trabajo Social en primera, segunda o tercera opción o entre haberla cursado por unos u otros motivos y dedicarle más o menos horas a su estudio. Ni siquiera cuando cruzamos ambas variables, una a una y controlando el cruce con la restante, con la variable de comportamiento, las asociaciones entre las variables son

Tabla 9

Tiempo medio dedicado al estudio de la carrera	Encuesta 2000		Encuesta 2006	
	N	%	N	%
Más de 10 horas/semana	23	12,7	15	8,9
Entre 6 y 10 horas/semana	59	32,6	43	25,4
Entre 3 y 5 horas/semana	68	37,6	88	52,1
Menos de 3 horas/semana	28	15,5	21	12,4
NS/NC	3	1,7	2	1,2
Total	181	100		100

estadísticamente significativas. Resultado aparentemente sorprendente para el que no hallamos una fácil explicación, pues nos indica que el deseo o la motivación de/para estudiar la carrera no guarda relación alguna con la dedicación a esa carrera. Si además suponemos que, como es más probable, la inteligencia del alumnado, tanto del curso 1999-2000 como del curso 2005-2006, es una variable que se distribuye normalmente y que por lo tanto no afecta a la cantidad de esfuerzo necesario para seguir los estudios de Trabajo Social, no puede argumentarse que la explicación de la ausencia de relación entre deseo/motivación y dedicación al estudio de la carrera tenga que ver con la posibilidad de que un tipo de alumnos (como los que manifiestan mayor deseo y/o mayor vocación por la carrera) tenga en promedio mayor o menor nivel de inteligencia que el resto (pues eso bastaría para neutralizar una diferencia estadísticamente significativa al cruzar deseo/motivación con dedicación al estudio).

Cabría pensar, sin embargo, que el nivel de exigencia en las distintas materias que componen el primer curso de la diplomatura fuese tan bajo que el esfuerzo necesario para superarlo se distribuyese como una variable aleatoria o como una constante y, en consecuencia, resultase un indicador irrelevante a la hora de analizar el efecto de la predisposición a estudiar algo sobre el esfuerzo necesario para hacerlo. El hecho de que un buen número de alumnos precise de más de una convocatoria para superar algunas o todas las materias nos hace sospechar lo contrario. Pero es que además, si realizamos los mismos análisis de contingencia y de comparación de medias efectuados con la variable *tiempo semanal dedicado a estudiar la carrera* con la variable *tiempo semanal dedicado a estudiar la asignatura de Métodos y Técnicas de Investigación Social* (item al que acompaña otro item referido a la valoración de la dificultad para seguir esta asignatura, que arroja *un promedio cercano a 7 en una escala de dificultad* con recorrido 0 —mínima— a 10 —máxima— en ambas encuestas), los resultados son los mismos: no existen diferencias estadísticamente significativas de tiempos de dedicación al estudio de esta asignatura en virtud del orden de opción al elegir la carrera o de la clase de motivación para cursarla.

#### 4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Hemos mostrado en las páginas precedentes los resultados comparados de dos encuestas en cuyos cuestionarios se incluyeron preguntas relativas tanto a rasgos sociodemográficos de los alumnos como relativas a sus actitudes, opiniones y comportamientos en relación con su estudio de la carrera de Trabajo Social. La simple comparación de distribuciones de frecuencias de las respuestas a las preguntas con fin clasificatorio muestra que se han producido, en el lapso de seis años, algunos cambios notorios en ciertos aspectos del perfil del alumnado. Fundamentalmente, los siguientes:

- Aumento de la proporción de alumnado masculino
- Aumento de la proporción de alumnos que provienen del Bachillerato

- Aumento de la proporción de alumnos que tienen como ocupación principal estudiar la carrera, considerando la simultaneidad tanto con otros estudios como con el trabajo
- Aumento de la proporción de alumnos que eligieron Trabajo Social como primera opción
- Aumento de la proporción de alumnos que cursan Trabajo Social por razones de índole vocacional

Un análisis estadístico más denso y detallado, consistente sobre todo en cruzar las variables de clasificación de los encuestados con las relativas a actitudes y a descripción de comportamientos, nos conduce a las siguientes conclusiones:

- El sexo, la edad, los estudios de acceso a la carrera y la compaginación de la carrera con otros estudios, universitarios o no, y/o con la actividad laboral no guardan apenas relación estadísticamente significativa con el hecho de elegir estudiar Trabajo Social en primera, segunda o tercera opción (sólo los datos de la encuesta de 2000 mostraban una relación significativa entre los estudios de procedencia y el orden de opción de la carrera)
- El sexo, la edad, los estudios de acceso a la carrera y la compaginación de la carrera con otros estudios, universitarios o no, y/o con la actividad laboral no guardan relación estadísticamente significativa con la razón o motivo manifestado para cursar la carrera de Trabajo Social.
- La única asociación de variables estadísticamente significativa que se produce tanto en los resultados de la encuesta de 2000 como en los de la de 2006 es la que existe entre el orden de opción del Trabajo Social como carrera a cursar y la motivación manifestada para cursarla (con valores del coeficiente de contingencia de Pearson de 0,47 y 0,49, respectivamente), poniéndose de relieve que no sólo hay una notable relación entre elegir la carrera en primera opción y decidir cursarla por razones vocacionales, sino que el porcentaje de alumnos en que coinciden ambas cosas crece en casi cuatro puntos en el periodo considerado.

Finalmente, cuando analizamos la relación existente entre las variables orden de opción de la carrera y motivación para cursarla y variables que pueden entenderse como indicadores de dedicación a la carrera, tales como tiempo promedio dedicado al estudio de la carrera y de una asignatura que los propios estudiantes juzgan de notable dificultad, el resultado es que no se da una asociación estadísticamente significativa entre unas y otras variables.

En definitiva, el alumnado de tarde de la EUTS presenta en su conjunto una serie de rasgos que parece acercarle progresivamente al tipo ideal de estudiante que podríamos denominar «clásico» (el propio de otras carreras que comportan un muy definido interés por una disciplina y casi siempre una dedicación exclusiva a su estudio, como Enfermería, Fisioterapia o las diversas Ingenierías, por ejemplo), caracterizado por estudiantes muy jóvenes que provienen directamente de la enseñanza media no profesional, que estudian solamente la carrera, que no tienen una ocupa-

ción laboral o que no la tienen a tiempo completo y que han elegido cursar Trabajo Social como primera opción de estudios universitarios y por razones de orden vocacional. No son en su mayoría, al parecer, personas que realicen estos estudios porque han fracasado en otra clase de aspiración formativa, ni porque la materia les resulte vagamente «interesante» o por mero entretenimiento, o porque busquen réditos curriculares para su progreso laboral. Tampoco parece que especialmente cursen esta carrera por razones de cálculo de rentabilidad de la formación, siguiendo los argumentos de las teorías del Capital Humano, del Modelo de Arbitraje o del Individuo Racional (Alonso, 1991; Destinobles, 2006), puesto que su probabilidad objetiva de encontrar un empleo al término de la misma es igual o inferior a la de otras disciplinas universitarias (INEM, 1998, 2003), pasado el *boom* de oferta de trabajo para trabajadores sociales de los años ochenta (Banda *et al.*, 1999; Báñez *et al.*, 2001). Según los diversos estudios sobre inserción laboral de los trabajadores sociales ya citados aquí, sólo entre un 30 y un 40% de los egresados de las escuelas de Trabajo Social consiguen un empleo directamente relacionado con su formación como tales, de manera que, en el supuesto de que los «aspirantes» tengan noticia de esa circunstancia, es improbable que elijan esta diplomatura pensando en términos de una fácil inserción —cualificada— en el mundo laboral.

Esto no quiere decir, sin embargo, que alguna porción de los que se inclinan por estudiar Trabajo Social no lo haga por razones instrumentales, en el sentido de que cursar esta carrera les parezca la mejor alternativa a las ocupaciones manuales o subalternas, cuando no se tiene la voluntad y/o la capacidad de acometer otros estudios que, aunque resultasen potencialmente más rentables en el mercado de trabajo, presentan un considerable mayor nivel de exigencia. Pero a la luz de los datos que ahora tenemos, no se puede decir que sea esa la causa determinante de la elección efectuada: si lo que manifiestan en nuestras dos encuestas es cierto —y no tenemos motivo para dudar, porque en el cuestionario se ofrecían suficientes alternativas de respuesta y el anonimato estaba garantizado—, el hecho de que dos de cada tres estudiantes hayan elegido Trabajo Social como primera opción y de que tres de cada cuatro la hayan escogido por razones vocacionales es suficientemente consistente como para concluir que estamos ante un perfil motivacional general bien definido, sólido y congruente, que nos conduce a descartar las razones azarosas o contingenciales para que se conduzcan de esa forma.

Otra cosa es que resulte chocante y de difícil explicación la aparente ausencia de relación entre ese marcado perfil motivacional y otras actitudes y comportamientos de los estudiantes, como es la intensidad de dedicación al estudio de esa carrera por aquellos que han manifestado una señalada preferencia por la misma, que no es mayor ni menor que la de quienes la cursan por otras razones o la cursan como alternativa a otras opciones preferidas no satisfechas. Es evidente que esta cuestión precisa de una investigación de mayor alcance que la presente, aunque para ello probablemente sería preciso tener en cuenta datos de historia personal que resultan difícilmente accesibles, especialmente con el uso exclusivo de la encuesta como técnica de investigación. En este sentido, la conexión que parecen haber encontrado los autores de algunos de los estudios aquí

citados entre elección de la carrera de Trabajo Social y nivel educativo de sus padres tal vez ilustre la clase de circunstancias<sup>2</sup> a tener en cuenta a la hora de mejor determinar la motivación del alumnado y de explicar por qué variables como el orden de opción de la carrera o la razón principal para cursarla, que la intuición nos presenta como relevantes para el análisis del colectivo, parece que, al menos en este «estudio de caso», ni tengan nada que ver con las características sociodemográficas de los estudiantes ni sirvan para explicar comportamientos académicos de los mismos.

## 5. NOTAS

1. Las cifras poblacionales toman como base el listado de matriculados por primera vez en la asignatura Métodos y Técnicas de Investigación Social (troncal de primer curso), por lo que son posibles variaciones con respecto al número de matriculados en primer curso en general, pero las presumimos de escasa entidad.
2. Diversas investigaciones han puesto de manifiesto que el nivel educativo de los padres y su nivel de renta, o, desde otro enfoque, su clase social, son las variables que más fuertemente se asocian con el tipo de carrera elegida por los estudiantes universitarios. Vid. v.g.: Jiménez y Salas, 1999; Langa, 2004.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO HINOJAL, Isidoro

1991 *Educación y Sociedad. Las sociologías de la educación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

ARRANZ BARRADAS, César (coord.)

2003 *Cómo medir la satisfacción del cliente*. Madrid: Asociación Española para la Calidad.

ASENSIO COTO, M<sup>a</sup> José *et al.*

2001 *El acceso al empleo de los diplomados en Trabajo Social*. Huelva: Hergué.

AZPEITIA ARMÁN, M<sup>a</sup> Concepción

2003 «Género e identidad profesional en los trabajadores sociales». *Cuadernos de Trabajo Social* 16: 147-170.

BANDA GALLEGO, Trinidad *et al.*

1999 «Investigación sobre la ocupación profesional de los trabajadores sociales». *Cuadernos de Trabajo Social* 12: 107-136.

BÁÑEZ TELLO, Tomasa *et al.*

2001 *Inserción laboral de los diplomados en Trabajo Social de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

BLANCO PUGA, M<sup>a</sup> Rosa

- 2001 «La acción social cercana como espacio de encuentro», en *Voluntariado y Trabajo Social*, III Foro sobre Trabajo Social. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, pp. 47-55.

CONSEJO SOCIAL UCM

- 2001 *Inserción en la vida activa de los diplomados en Trabajo Social por la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

DESTINOBLES, André Gérald

- 2006 *El capital humano en las teorías del crecimiento económico*. Edición electrónica. Texto completo en [www.eumed.net/libros/2006a/agd/](http://www.eumed.net/libros/2006a/agd/)

GARCÍA ROCA, Joaquín, y MONDAZA CANAL, Guillermo

- 2002 *Jóvenes, Universidad y compromiso social*. Madrid: Narcea.

GUALDA CABALLERO, Estrella, y HIERRO MORENO, Mercedes

- 2001 «Situación antes y durante la carrera de los diplomados en Trabajo Social en Huelva, Promociones de 1995-1998», en Asensio Coto y otros. *El acceso al empleo de los diplomados en Trabajo Social*. Huelva: Hergué, pp. 47-96.

HAYES, Bob E.

- 1995 *Cómo medir la satisfacción del cliente*. Barcelona: Gestión 2000.

INSTITUTO NACIONAL DE EMPLEO

- 1998 *El mercado laboral de los titulados universitarios*. Madrid: Instituto Nacional de Empleo.
- 2003 *Información del mercado de trabajo de las titulaciones universitarias del área de Ciencias Sociales*. Madrid: Instituto Nacional de Empleo, <http://www2.in-em.es/ObservatorioOcupacional>.

JIMÉNEZ, Juan de Dios, y SALAS, Manuel

- 1999 *Análisis económico de la elección de carrera universitaria. Un modelo logit binomial de demanda privada de educación*. Valencia: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

LANGA ROSADO, Delia

- 2004 *Los estudiantes y sus razones prácticas: heterogeneidad de estrategias de estudiantes universitarios según clase social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Servicio de Publicaciones).

LLOVET, Juan José, y USIETO, Ricardo

- 1990 *Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*. Madrid: Popular.

MINISTERIO DE TRABAJO Y AA. SOCIALES

- 2005 *Diagnóstico de situación del voluntariado en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

MOLINA SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> Victoria

- 1994 *Las enseñanzas del Trabajo Social en España, 1932-1983. Estudio socio-educativo*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.



MURILLO DE LA VEGA, Soledad

- 1999 «La perspectiva de género en la práctica profesional del Trabajo Social». *Revista de Servicios Sociales y Política Social* 45: 23-40.

PALACIOS GÓMEZ, José Luis

- 2001 «Análisis estadístico de una encuesta de satisfacción de usuarios al alumnado de primer curso de la EUTS». *Cuadernos de Trabajo Social* 14: 99-117.
- 2003 *Métodos estadísticos para la gestión de la calidad de los servicios*. Madrid: Asociación Española para la Calidad.

RODRÍGUEZ MONGE, Ángel *et al.*

- 2004 *Informe de la Comisión de Evaluación Interna de los Estudios de Diplomado en Trabajo Social*. II Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades. Unidad de Calidad de las Universidades Andaluzas. Granada: Universidad de Granada.

WENGER DE LA TORRE, M<sup>a</sup> Dolores *et al.*

- 2005 *El trabajo social en el Siglo XXI. Inserción laboral, formación y empleabilidad de los Diplomados en Trabajo Social*. Valencia: Tirant lo Blanch.